

mencionado). Finalmente decidimos dejarlo en manos del FCE.

No puedo dejar de cerrar estas líneas sin pronunciar la última frase con que me despidiera nuestro Bertrand Russell en 1967: “Y recuerda que es a la posibilidad a lo que debemos nuestra lealtad entera.”

Sin despedida posible y sin firma, esa Fernanda, que quiere seguir tus pasos de caminante de la vida, oxigenándose en tierras zapatistas y aprendiendo a enseñar al lado de sus alumnos en nuestra Facultad de Filosofía de la UNAM...

En fin, la verdad es que todo ello me fue enseñando otras cosas: entre ellas, que a fin de cuentas, nadie es/tiene una única esencia que, desde el nacimiento, marque su destino... Más bien, fue en el Existencialismo donde volvimos a encontrar acuerdo tú y yo: primero existes y luego vas conformando tu esencia con base en actos elegidos en Libertad y Conciencia y su correlato, la Responsabilidad, como lo escribiera J.P. Sartre y Camus. Por lo tanto, al estar en *devenir* cada quién es, somos, más de un@ a lo largo de nuestra vida. Y de ahí seguíamos divagando preguntándonos ¿quiénes y cómo somos?, ¿qué nos hace reconocernos a lo largo de la vida?, ¿al Luis o la Fernanda de hace cincuenta, treinta o apenas ocho años? ¿Cómo re/conocernos? ¿Por el espejo?, No. ¿Por el nombre? Quizá. Por la coherencia en las acciones –muy pocos–. La pregunta sigue remitiéndonos, en suma, a la identidad.

Por cierto, lo anterior me lanzó de pronto, a otra de mis atrevidas vinculaciones, a ese momento que tan bellamente refieres en tu libro *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*, de 1992 como “la pérdida del centro” que, según yo, concuerda con lo dicho por Vico: “El centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna”... conectándolo después –quizá forzándolo un tanto–

con un espléndido escrito del Sub Marcos: “Ni el Centro ni la Periferia”, en el cual se adivina de trasfondo a Marx cuando habló de hacer de la periferia el centro.

Texto presentado en el Homenaje que le rindió a Luis Villoro, el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, el 3 de noviembre de 2014.

RUFINO PERDOMO GALLARDO

Jesús Pacheco Martínez ()*

El maestro Rufino Perdomo Gallardo tuvo una vida muy significativa, en las actividades que emprendió, ya fuese como estudiante, académico o como articulista.

Siendo estudiante de la licenciatura de filosofía, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, se caracterizó por ser una persona crítica, participando en los movimientos previos al Movimiento estudiantil de 1968, y en este, al ser elegido como delegado por Filosofía y Letras, al Consejo Nacional de Huelga.

Cuando se inicia el Colegio de Ciencias y Humanidades, Rufino Perdomo se incorpora a él y a lo largo de 40 años, mantuvo la firme convicción de la defensa y preservación de la universidad, pero también la necesidad de luchar por su transformación. En una colaboración para *Nuevos Cuadernos del Colegio* de 2013 escribió: “Aprendí que enseñar es un arte, probablemente el más elevado de todas las artes. En el proceso de enseñanza-aprendizaje, aprende más el que enseña. Nací como docente a la par de nuestra institución. A lo largo de estas décadas arraigué en la memoria la convicción de que ‘otro mundo es posible’.”

Su carrera docente la combinó con la política, participando en diferentes momentos y coyunturas sociales, en los movimientos gestados en las cuatro décadas pasadas, teniendo siempre una actitud crítica y constructiva.

Rufino Perdomo Gallardo fue miembro de la dirección colectiva de la revista *Estrategia, Revista de Análisis Político*, al lado de Alonso Aguilar Monteverde, Ignacio Aguirre, Fernando Carmona y Jorge Carrión. En ella publicó artículos relacionados con la educación, la lucha de clases y la situación política de países de Latinoamérica. De igual forma, fue colaborador muy cercano de la Editorial Nuestro Tiempo.

Participó en la formación de la agrupación política Movimiento del Pueblo Mexicano (MPM) y de la revista *En marcha* acompañándola en su corta duración. Con ese agrupamiento se apoyó la candidatura del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas en 1988. En el discurso de Cárdenas en el Zócalo, el 14 de septiembre de 1988, se hace mención de los partidos con registro y sin él que avalaron su candidatura y se incluye al Movimiento del Pueblo Mexicano.

El maestro Perdomo fue miembro del Consejo Técnico del CCH y consejero universitario por esta institución, impartió las materias de Historia Universal, Historia de México y Teoría de la Historia. Era un profesor apasionado de la Historia.

Quienes hemos vivido por décadas en el mundo intelectual de las ciencias histórico-sociales, sabemos que ningún sistema es

eterno. El capitalismo no tiene por qué ser la excepción.

Hoy, pese al derrumbe del socialismo ruso, las avenidas que anunció Salvador Allende dan rumbo a nuevas esperanzas y utopías que alientan el espíritu libertario de los jóvenes y de los que no siendo tan jóvenes –me cuento entre ellos– creemos que otro mundo está por nacer. ¿En qué fundo semejante opinión? En el movimiento de los indignados de la Plaza del Sol en Madrid, en el movimiento de los ocupa de Wall Street y en el movimiento indígena de Chiapas que ya ilumina e inspira a otras minorías nativas en varias regiones de México y el mundo (*Cuadernos del Colegio*, 2013).

Un rasgo del amigo Perdomo fue el que siempre comprendió y aplicó, que el saber, el conocimiento y la enseñanza-aprendizaje son producto del diálogo, de la reflexión y de la crítica, por ello mantuvo firme en su quehacer académico y político, su pensamiento marxista y su admiración por Fidel, el Che y la Revolución cubana. Su tesis de licenciatura *El pensamiento filosófico-político del Che*, la construyó dedicando largas horas a la lectura y reflexión de las obras de Ernesto Guevara.

El viernes 26 de diciembre, el maestro Rufino Perdomo Gallardo publicó en “El Correo Ilustrado” de *La Jornada*, una carta de despedida firme y coherente. Allí decía:

Estoy en combate como demandan los tiempos, con un padecimiento severo. No hay marcha atrás. 1968 no se olvida. Ninguna generación de mexicanos bien nacidos borrará de su memoria este año insurreccional de la juventud en el mundo entero, en su lucha por las libertades democráticas.

Dejo humilde recordatorio del grito de guerra del comandante Ernesto Che Guevara: ¡Hasta la victoria siempre!

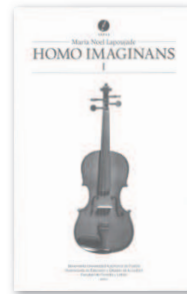
Saludos al movimiento de la juventud y familiares de los 43 estudiantes normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, Guerrero.

(*) Profesor del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM.

HOMO IMAGINANS I

María Noel Lapoujade

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
/VICERRECTORÍA DE EXTENSIÓN Y DIFUSIÓN DE LA
CULTURA/FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



Con *Homo imaginans*, compilación de cuatro números de los escritos de María Noel Lapoujade, La Fuente inaugura su serie “Obras”, dedicada a cobijar la producción teórica de destacados pensadores de la estética y el arte.

María Noel Lapoujade es la primera autora de esta serie por derecho propio. Ella contribuyó como pocos al nacimiento del programa académico que con el tiempo dio a luz la colección que ahora se honra en publicar sus textos. El honor de hacerlo se debe, además, a la elevada calidad académica de la autora, doctora en Filosofía por la UNAM en 1988 y por la Universidad de París en 1998, reconocida con el Premio Norman Sverdlin, la Medalla Gabino Barreda y la Condecoración La Dama de las Hespérides.

En los escritos de María Noel Lapoujade podemos palpar –nos dice René Scherer– la vida misma.

Una vida ardiente y apasionada, atenta a su tiempo, cuidadosa de reanimar las obras antiguas, los pensamientos establecidos, que están en trance de morir si no son insuflados por un espíritu viviente. Para la “filosofía de la imaginación” de María Noel, imaginar y pensar van en par, son intercambiables, reversibles. *Homo imaginans* es herencia y expansión creativa de otras obras previas de la destacada pensadora uruguayo-mexicana como *Filosofía de la imaginación* (1988) y *La imaginación estética en la mirada de Vermeer* (2007).

Como una de las tantas fuentes inspiradoras de sus escritos, Lapoujade da un lugar especial a la música. Es por ello que, para presentar su obra, esta colección se viste de instrumentos: violín, laúd, oboe y clavecín; dulces sonidos con los que la autora se identifica, no solo por la sonoridad infinita de sus notas, sino por la calidez y la luz que ellos transmiten.

En esta primera entrega, Lapoujade reflexiona sobre conceptos universales que son fundamentales para el ser y que construyen nuestra filosofía de vida: identidad, cuerpo, espacio, tiempo, libertad, lo cósmico, lo perverso.

INVENTARIO DE LA FILOSOFÍA EN NUEVO LEÓN. FILOSOFÍA Y FILÓSOFOS EN MONTERREY

Rolando Picos Bovio

Miguel de la Torre Gamboa

(Coordinadores)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

La práctica y la enseñanza de la filosofía en Nuevo León remite a 1792, año en que la funda el Real y Tridentino Colegio Seminario de Monterrey, con las cátedras de